Capítulo 10

El Vikingo en Juego de tronos

El Vikingo — ¡Esto no es el mundo de los Osos Amorosos!

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

¡Y yo creo que he conocido al tío más solar de mi vida! Ingenua, aterrizo en *Juego de tronos*[1]. El Vikingo le ha declarado la guerra a toda su familia. A cada cual, su apodo glorioso.

Su padre, el rey vikingo, *Narciso I, el Sin Defecto*, un megalómano que lo decide todo. Los demás no tienen elección: o lo siguen, o se largan. Si triunfan, es gracias a él. Si fracasan, es culpa suya.

Su madre, la reina vikinga, alias *la Dama de los Fiordos*. Una mañana, con sus 6 añitos, él ve un moratón en la cara de su madre. Así que decide ayudarla a escapar. Pero el gigante de su padre los alcanza. El rey y la reina hablan y vuelven tan tranquilos al castillo. El padre se la guardó a su hijo por *¡alta traición!* El hijo se la guardó a su madre, por el mismo motivo. De tal palo... ¡tal astilla! Lógica vikinga: entre dioses sin defecto, mejor disparar primero que dejarse destronar por la descendencia.

Su exmujer, *una pringada*, incapaz de tomar una decisión. Palabra de *Vik el King*, que lo decide todo en lugar de su mujer. Seguramente *Doña Sí-Sí* prefería tener la fiesta en paz para hacer lo que le daba la gana. Para qué perder el tiempo discutiendo con un hombre que nunca te deja meter baza. Lo siguió hasta que él la dejó.

Su hija querida, *la amazona de las olas*, lo hacía todo con él: regatas, borracheras. Cuando él dejó a su madre, ella se gastó todo el dinero de sus estudios en fiestas y alcohol. Ya no le habla desde que él se negó a pagarle su drakkar de regatas.

Conclusión vikinga — Su madre le ha lavado el cerebro.

---

1 David Benioff y D. B. Weiss, Juego de tronos (YouTube).

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

Por lo visto, nada que ver con compensar su falta de cariño con un consumo abusivo de alcohol. Ni con ahogar su rebeldía en compras compulsivas de drakkars de regatas. Él se fue a Francia de camping. Ella, a Australia, a navegar. Es el copia y pega de su padre, no puede renegar de ella.

Su hijo de 18 años, *el Gran Ermitaño Translúcido de la Pantalla*. Después de cortarle la corriente del PC para obligarlo a sentarse a la mesa, se pegó con él a puñetazo limpio. Demasiado dolido porque prefiriera sus juegos a una comida con él. Desde entonces, silencio de radio, ni una alusión, la nada. Su madre lo cría entre algodones, su padre lo ignora: parece un documental de La 2.

Lógica vikinga: siempre hay un culpable, pero nunca es él. Él es el último hombre justo en este mundo de inútiles. Combatió a los monstruos marinos durante la guerra de las Tierras Quemadas. Sus hombres murieron, tragados por pulpos nucleares, en el desierto de fuego. ¡Una auténtica pesadilla! Su corazón de dragón chamuscado es uno de los últimos supervivientes... así que bebe para olvidar... los chillidos llorosos de las gaviotas depresivas. ¡Una tragedia! Un héroe vikingo... de la hora del vermú.

Lo compadezco. Yo nunca habría sobrevivido en su lugar. Admiro su valor, pero me da pena. Vale, confieso que su cara de ángel, su encanto irresistible y su carisma fuera de serie compensan de sobra sus pequeños problemillas de familia. Ojalá lo arregle todo, por el bien de todos. Pero mientras esas pequeñas alarmas rojas no afecten demasiado a su humor, me gustaría disfrutar de mi viaje, porque tengo la suerte de vivir mi sueño ¡y es maravilloso!

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

Tocarnos es el único idioma que hablamos sin traductor. Parecemos dos imanes que se rozan. Veinte veces al día, me sonríe y me acoge bien calentita en sus dos metros de brazos abiertos. Y yo me lanzo a ellos como si fuera la primera vez. Nunca dice que no, para mi mayor felicidad.

Él — Me encanta que me acaricie la nuca. Es su vicio. Meterme la mano entre los rizos.

Yo — El besamanos del semidiós me derrite, aunque llegue con dos siglos de retraso. Su cortejo nupcial me causa un efecto bestial.

En fin, total, que haría falta un libro entero para describir el encanto de esta aventura. Descubrimos sitios magníficos, los lugareños me sonríen y me miran a los ojos. Vuelvo a ver los barcos piratas. Los ventiladores inmensos en mitad del campo. Las carreteras en pleno mar. Los muros móviles. Y los acentos desternillantes. Cada día alterna entre coches de colección, veleros *vintage* e instrumentos de música retro. Disfrutamos de cada uno.

Él — Le enseño nuestros tesoros. Paseamos de ciudad medieval llena de flores a playa larga como el país, hecha de dunas suaves como la harina. La llevo a un chalé escondido bajo el bosque, lleno de gigantes del lugar. Casi asistimos a un festival de música en directo.

Yo — Volvemos como uña y carne. La cabeza llena de recuerdos, el móvil lleno de fotos, el corazón lleno de amor. Por fin nos hemos encontrado, es como si nos conociéramos de toda la vida, ¡nadamos en la felicidad!

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

De vuelta, baño de medianoche bajo la luna. Flotamos en armonía. La naturaleza, el mar, la noche, me besa. El amor al unísono vale todo el oro del mundo. Él contesta al instante: *“El oro eres tú, mi mundo.”*

Al día siguiente, le pido su opinión sobre mi web, 6 meses de trabajo. Se implica más de lo que le pido: en 3 días está terminada. Impresionada, confío en él y me sorprendo siguiendo sus recomendaciones. ¿Y si tiene razón?

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

¡El domingo es Show!

El periodista — ¡Menuda herencia familiar! ¡Un cóctel explosivo!

El Vikingo — No he venido aquí a llorar.

El periodista — ¡Toda una colección de apodos gloriosos!

La autora — Sí, y por cierto, ¡invito al lector a inventar los suyos para la gente de su entorno*!

El periodista — ¿Tu padre nunca habló de amor?

El Vikingo — Sí. Para él, hablar de amor es hablar de él: *Bjornulf el Sin Defecto*. Aparte de él, como dice: *"búscate la vida, no es mi problema"*. No perdona nada. O eres fuerte, o te repudia. La debilidad es tabú. Mostrar tus emociones es perder tu poder. No da cuartel: si tienes corazón, eres el rival más débil y te eliminan. Te humilla, te rechaza. Punto final.

El periodista — ¿Qué aprendiste de esa prueba de *Supervivientes*[2]?

El Vikingo — Nunca pido ayuda, nunca me muestro débil. Es la estrategia psicológica del ganador, la herencia de mi padre.

La autora — Haces lo mismo con los que te quieren. Les das un paraguas cuando hace sol y se lo quitas cuando llueve.

---

2 Supervivientes, el concurso de supervivencia de Telecinco (Wikipedia).

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

El Vikingo — Es entrenamiento. Si cuentas conmigo, te vuelves débil. Así se forja un vikingo de verdad: autónomo, resistente, indestructible.

La autora — Y si no cuentan contigo, te lo tomas como una traición. ¡La pescadilla que se muerde la cola! Así que montas un muro, desmontas una rueda o te marcas un monólogo de tres horas mientras vacías una botella. ¡Buen entrenamiento para tu hígado!

El periodista — Es una tragicomedia...

El Vikingo — Reíos. Pero es lo que me salvó la vida cuando era *berserker*, durante la guerra de las Tierras Quemadas. Vi a hombres triturados con sus drakkars por los monstruos marinos. Con vuestra sensiblería, os habríais vuelto locos. No habéis vivido el horror, ¡así que no juzguéis!

La autora — Tienes razón. Sobreviviste a todo aquello con mucho valor. Por suerte, la guerra ya ha terminado.

El Vikingo — ¡Niegas la realidad! ¡La guerra nunca termina! ¡Mira las noticias, hablan de ello todos los días! ¡Todo va mal, esto acabará estallando! Yo lo he vivido, no se lo deseo a nadie.

La autora — ¡Te has quedado atascado en tu guerra de las Tierras Quemadas! Estás en bucle con tus monstruos marinos. ¡Alerta, peligro, bum!

El Vikingo — Prefiero saber lo que pasa. Para reaccionar rápido.

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

La autora — ¡Pero miras la guerra como un partido de fútbol! Dos bandos, un decorado, un suspense. Saque inicial a las 20 h. Ansiedad obligatoria.

El Vikingo — ¡Esto no es el mundo de los Osos Amorosos!

La autora — Entre tu partido del fin del mundo y mi hamaca, he elegido el humor. Un arma no violenta contra el pensamiento único. Mi paz es sagrada.

El Vikingo — Claro. Tú eres toda matices y pasas de las noticias.

La autora — Solo quiero que apagues *TeleKata* y que vengas a tumbarte conmigo en mi hamaca. Tengo una programación más dulce.

El periodista — ¿Decías que os reconocisteis?

La autora — Así es, desde la primera noche. Éramos simétricos, cada uno detrás de su muro. Yo: “todo irá bien”. Él: “no necesito a nadie”.

El Vikingo — Nos reconocimos a través del hormigón.

El periodista — ¿Y qué te atrajo de ella?

El Vikingo — Su humor, su dulzura, su fuerza, aunque ella no la vea. Era diferente, me hizo creer que podía ser un hombre normal.

La autora — Nuestras grietas, nuestras necesidades se parecían mucho, con una diferencia. Él necesita emoción para sentirse vivo. La calma lo mata. Y yo, calma para aguantar a largo plazo. A fuerza de estirar la goma, ¿a quién le va a saltar en las narices?

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

El Vikingo — ¡Hala! Acabas de cargarte el ambiente con tu tráiler. Trabájate el remate o nadie leerá tu novela. ¡Y deja de colgarme etiquetas!

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

La hamaca y los colibríes

Una novela de Karine Baridon

lehamacetlescolibris.com

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados